

EDUCACIÓN SEXUAL

SU ALTEZA EL CONDÓN (Parte 1)

Sabemos de antemano que la cofradía tenebrosa que lucra con la enfermedad, la degeneración, la ignorancia, las guerras, etc., tiene grandes intereses sutilmente creados bajo la sombra del fanatismo religioso, la hipocresía de la moral, por lo que, argumentando uno y mil razonamientos, “fundamentados” en la lógica, la religión y la ciencia, habrán de imponer su veredicto final, erigir en el trono de la degeneración sexual, a SU ALTEZA: EL CONDÓN.

De ninguna manera pretendemos, aprovechar la cobertura que nos brinda la Revista INTI, para tergiversar la realidad, al contrario, lo que queremos es que la Juventud, especialmente, no sucumba en los brazos de la degeneración, las enfermedades, la dependencia psicológica y la muerte, a los que se entrega inconscientemente, debido al desconocimiento de lo que realmente es la realidad.

El condón es un artefacto que permite a los degenerados sexuales, disfrutar de la bestialidad erótica, con la posibilidad, *no la seguridad*, de gozar de todos aquellos placeres aberrantes que lo sumen en unos segundos de delirio, en la inconsciencia total de la sensación animal, “en el desahogo de sus ancestrales instintos primitivos, y en el cumplimiento (inofensivo) de sus funciones naturales”.

Quienes recomiendan el uso del condón, ingenuamente, creen que así evitarán el flagelo de la propagación del SIDA, y de otras enfermedades infectocontagiosas como la sífilis, la blenorragia, etc., que se transmiten mediante la cópula sexual.

La experiencia médica ha demostrado que ningún profiláctico como el condón, podrá realmente evitar la propagación de las enfermedades sexuales, y quienes todavía conservan un poco de auténtica espiritualidad –no de hipocresía- ven con repugnancia, como, su alteza el condón ha tomado posesión de la viril intimidad varonil, y ultraja con su engomada caparazón el sagrado templo donde deben gestarse los hijos de Dios, y no los frutos indeseados de la corrupción, la degeneración, en suma, del vicio de la fornicación.

Es obvio que nuestras aseveraciones causaran estupor, y hasta pánico, en quienes dependen de “su alteza”, para poder acostarse en el lecho de la inmundicia, sin temer al tenebroso fantasma del SIDA, que ronda por los bordes lubricados de su caucho protector.

Quienes temen el SIDA, y sus desgarradoras y funestas consecuencias, son aquellos que han recibido una torcida información de la forma de prevenirse de este “nuevo” (?) flagelo, y acuden presurosos en busca de su ángel protector, de su alteza el condón.

Quienes no temen el SIDA, son los que pese a recibir una aberrante información en torno a las formas de evitar el ser infectados con esta terrible enfermedad, viven en plena y completa conformidad con las leyes naturales, y los mandatos Divinos.

Quien no deambula por las calles en busca de orgiásticos placeres, no tropezará con el pálido espectro de la degeneración sexual y del SIDA.

Quien no se somete al vicio consumista de las drogas, no compartirá su aliento en el desesperante “viaje” hacia el infierno de la dependencia y del SIDA.

Quien no disfruta del infortunio rojo de las gélidas transfusiones de sangre, no cargará en sus venas el nefasto virus mortal, el virus del SIDA.

Sabemos que nuestra expresión dignificante de la familia humana, es realmente insignificante, en comparación con todo el aparato mercantilista instalado para la promoción de la degeneración y del vicio.

Comprendemos que la siniestra mafia del crimen organizado, y mimetizado en la diversidad de instituciones, tanto a nivel gubernamental, religioso, cultural, científico, artístico, político, etc., goza de los medios económicos, publicitarios, periodísticos, represivos, “legales”, etc., que le permiten socavar la poca o casi ninguna resistencia altamente moral de la sociedad en general, e imponer así sus insaciables apetitos e inconfesables propósitos; bajo el ropaje de salud, seguridad, bienestar, servicios, cultura, fe, leyes, etc.

Conocemos de sobra que la ignorancia y el fanatismo, así como la pereza y el vicio, acompañados de la desenfrenada sexualidad y la violencia, se hallan fomentados por los orondos jefes del capital, quienes únicamente viven para satisfacer sus insanas ambiciones personales, en desmedro y destrucción de la vida realmente humana, a quien pretende engullir dentro de contradictorios sistemas políticos, económicos, sociales, religiosos, etc.

Pero, sabemos también, que por muy grandes que sean los vicios, la maldad, los mezquinos intereses, las franquicias del dinero, la petulancia del poder, el fanatismo de los redimidos, la ignorancia de los letrados, etc., un día, habrá de derribarse ese trono de púrpura escarlata en el que se ha erigido como Reina Única: ¡La infaltable FORNICACION!

La causa de la degeneración humana, hay que buscarla en la FORNICACION.

El SIDA sólo puede ingresar al torrente sanguíneo mediante el uso de utensilios infectados, las transfusiones de sangre enferma, y por medio de las relaciones sexuales con personas enfermas de SIDA.

Quienes pueden contraer SIDA, son los que hacen un culto infaltable de la fornicación, y aquellos, que habiéndose afiliado a la cofradía de la fornicación, se mantienen fieles en su devoción, tarde o temprano se hacen merecedores de ostentar los estigmas de la degeneración: Adulterio, celos, incestos, masturbación, sodomía, homosexualismo, etc.

Salvo un accidente lamentable, sólo enferman con el SIDA quienes han degenerado sus cuerpos y sus almas en el lecho de la Reina de los placeres: La inmunda fornicación.

¡La fornicación es la reina del mundo!

Fornica el pobre y el rico. Fornican los jóvenes y los viejos también. Fornica el blanco, el negro, el amarillo, el rojo, y el latino también. Fornican los letrados y los ignorantes, los estudiantes, y los graduados también...

¡Fornica todo el mundo! Todo el mundo rinde pleitesía a la reina: LA FORNICACION.

La Reina Fornicación es muy dadivosa. Premia la asidua fidelidad de sus vasallos con los vastos frutos de la fornicación. Es muy generosa, y su generosidad abruma, por lo que muchos de la enorme cantidad de regalos de la reina, son devueltos por medio de uno de sus cortesanos: El controversial ABORTO.

Sin embargo, doloroso y hasta peligroso es, el devolver esos regalos de la Reina Fornicación, por lo que, a fin de evitar esos terribles momentos, resulta ser un magnífico aliado, el príncipe sin corazón: SU ALTEZA EL CONDON. Más, a veces, la fortaleza del socio elástico falla, y resulta que los regalos son conocidos como hijos del condón.

Pese a todo, su Alteza El Condón, tiene una gran carta de recomendación, y poco a poco se le van abriendo más, y más, y más puertas, debido a que también, se ha constituido en protector de las iras (SIDA) de la reina Fornicación. (FIN)

SU ALTEZA EL CONDON (Parte 2)

En el tumultuoso mar de convulsiones fornicarias, ante los arrebatos huracanados de las torcidas pasiones que hilvanan un tejido frágil de telarañas, todavía se pretende tapar la nauseabunda y pestilente degeneración sexual, originaria de los más tormentosos sufrimientos de viejos, jóvenes y niños, que se debaten en el embravecido oleaje de las enfermedades que como la Blenorragia, la Sífilis, y especialmente el SIDA, diezman no sólo la salud y la inteligencia, sino hasta la dignidad y el honor.

Las estadísticas frías y alarmantes, nos demuestran que cada vez, es mayor el índice de enfermedades venéreas, y que galopante espectro del SIDA cobra a diario, tan sólo en los Estados Unidos, un número mayor que el hambre.

¡Surgió el apogeo de su Alteza el condón, y con ello, se incrementa el avance de la degeneración sexual!

Las enfermedades venéreas, y el SIDA, tienen su origen en la fornicación, y mientras se fomente el vicio de la fornicación, se fomentará también la liviandad de carácter, la falta de responsabilidad, la ausencia de control sobre los instintos, la promiscuidad sexual; y para evitar las consecuencias de esta “moderna” forma de vida, se llegará a toda la juventud con mensaje de la voraz degeneración: “*Usa condón si tienes relaciones sexuales*”.

Resulta pasmosamente asombroso, que en la escuela, se suministre una información sexual terriblemente alejada de la verdadera moral cristiana, y se forme la niñez y la juventud con preconceptos completamente alejados de la verdad, y a fin de tapar esos terribles errores de vida sexual, se educa sexual y prematuramente en torno al uso del artefacto engomado que ese ha entronizado en una especie de Tirano del Amor.

Los hombres y mujeres sanos, con fuertes principios verazmente religiosos, con un profundo contenido filosófico, jamás en sus vidas, cometerían la estupidez de “disfrutar” del más sano y exaltante de los placeres utilizando para ello una muleta profiláctica, que –dicen- sería la “garantía” para no infectarse con SIDA.

Dejemos por ahora a las víctimas de la ambición civilizada, a los dependientes de ciertas drogas, y encaremos de frente al gélido espectro fantasmal de la muerte por SIDA.

Vivimos en los albores de una hecatombe, somos asistentes y partícipes de la decadencia moral y biológica de la actual civilización, y somos testigos de su brutal degeneración que lo sume día a día en la ignorancia, la enfermedad, el dolor, la inhumana explotación, y la muerte.

La causa de todo ese mar estercolero de pesadumbre y dolor, se halla en la fornicación.

La fornicación es causa de la actual degeneración sexual.

La degeneración sexual ha originado una serie de enfermedades venéreas que han culminado con el surgimiento de brioso corcel la muerte por el SIDA.

El SIDA, NO VA A EVITARSE, Y MUCHO MENOS CURARSE, con el uso sistemático del huésped lubricado, al contrario, por ser totalmente repulsivo a la vida natural de la sexualidad, éste será diplomáticamente aceptado en el ámbito de la cortesía y sometimiento al “qué dirán” y a las amenazas médicas, más será categóricamente rechazado en la intimidad pasional de los fortuitos amantes, quienes carentes de una educación sexual liberadora de las cadenas instintivas, sólo tienden a la satisfacción de sus aberrantes impulsos estimulados por el erotismo barato y sucio, así como por la hipocresía monacal de quienes pretenden castrar al hombre, no sólo sexualmente, sino cerebral y emocionalmente; y en el temerario círculo de la fragilidad volitiva de la juventud, sepultarán a su alteza el condón, y rendirán culto al macabro placer de fornicar y morir con el gélido fantasma del SIDA.

Somos conscientes de que, utilizar a su alteza el condón para evitar la propagación endémica del SIDA y las enfermedades venéreas, representa una insegura profilaxis sexual, y jamás sería óptimo recurso para lograr ese utópico e ilusorio cometido.

Si alguien quiere fornicar en la calle, en un motel, o en un rincón obscuro de una inmunda discoteque, llevando consigo a su infaltable compañero de juergas, su alteza el Condón, es su vida, y su problema.

De ninguna manera pretendemos evitar la licenciosa vida de los libidinosos... ¿Quieren fornicar con condón? ¡Háganlo...! Nadie se los impide... Al contrario, se los autoriza toda la propaganda oficial, médica y mercantil, que ingenua o interesadamente contribuyen a profundizar la brecha existente entre la salud, la vida, y la sexualidad.

Si quieren fornicar sin condón, es su vida y su problema, además de que siempre lo han hecho... La fornicación es tan antigua como las tinieblas y el dolor...

Por medio de estas columnas de la Revista INTI, sólo va nuestra voz de alerta en contra de la inmunda fornicación que ciñe la acerebrada cabezuela de su alteza el condón.

Uno de los mandatos divinos, transcrito también en el pentateuco, dice claramente: “NO FORNICARAS”, y escuelas de avanzada filosófica, han enseñado en todos los tiempos y lugares la clave de la sabiduría y el poder, que descansa en las aguas primigenias de la simiente sexual.

Su alteza el condón retendrá el germen de los indeseados frutos de la fornicación, así como evitará, relativa y precariamente –con el temor frustrante de la placentera inseguridad- la terrible posibilidad de contraer el SIDA u otra terrible enfermedad.

Su alteza el condón, al incitará aun más a las fornicaciones, acelerará el proceso involutivo de la degeneración humana, y al constituirse en temporal depositario de la lascivia escupida en el contorsionado y epileptoide orgasmo de la bestialidad racional, dada su consistencia gomosa y aislante, repele toda la vibración y energetización psico-bio-electro-magnética altamente sutil contenida en la expulsada materia generatriz, que al entrar en contacto con un ambiente no natural, transforma sus valores energéticos, adulterándolos y degenerándolos, y así adulterados y degenerados, tales valores físicos, vitales, y psíquicos, son parcialmente reabsorbidos con los movimientos peristálticos de la constricción vascular produciendo una serie incontrolable de mutaciones peligrosamente dañinas para el organismo humano en forma integral.

Nosotros, afirmamos enfáticamente que: Ni el SIDA, ni la diversa gama de enfermedades venéreas, tienen acogida en los organismos plétóricos de vida, de quienes cultivan una sexualidad activamente dinámica dentro de los patrones éticos del Cristianismo bien entendido, cumpliendo con las Leyes Divinas que rigen el ordenamiento cósmico de la creación; y no necesitan del bastardo monarca, de su alteza el condón, para mantenerse alejados y protegidos de las vergonzosas enfermedades venéreas, y del terrible SIDA.

Es hora de que veamos la realidad, y la encaremos con valentía. No procedamos como el avestruz, ocultando la cabezuela en el lodazal fangoso de la hipocresía, la fornicación, y el dogmatismo, la comodidad, y la falta de coraje para enfrentarnos a la desnudez de nuestra propia alma y de nuestros cuerpos.

¡Enarbolemos las banderas de una regeneración sexual que tenga como punto de partida, el seno íntimo de nuestros hogares, y enfrentémonos con valentía a la tenebrosa cofradía del vicio y la enfermedad, que lucra con monarquías artificiosas como su alteza el condón y todos los aliados de la fornicación! (FIN)